

HITO

de la parroquia

NAYÓN



La escoba de coco

Cronistas de la parroquia:

Alex Changoluisa, Aymé Quijía, César Reinoso, David Eliécer Anaguano, Darwin Quijía, Erik Juiña, Gloria Pilapaña, Ingrid Pillajo, José Eliécer Anaguano, Juan Diego Anaguano, Luis Yuiña, María Soledad Anaguano, Martha Grijalva, Miguel Anaguano, Patricia Coyago, Pilar Anaguano, Rosa Matilde Anaguano, Rosa Luguaña, Susana Juiña, Vicky Pillajo.

Equipo gestor:

María Fernanda Auz, María Fernanda Buendía y Natalia Dávila.

Diciembre de 2022

RESUMEN

La importancia de la escoba de coco de Nayón está ligada a la memoria de sus habitantes nativos. El valor que las personas nayonenses otorgan a este artefacto considerado como un símbolo de unificación de la parroquia, da cuenta de la historia económica, social y cultural antes de su parroquialización.

Las y los golpeadores de escobas de Nayón activaron los circuitos de apoyo de producción y circulación de este artefacto cultural ligado a un oficio configurado desde épocas coloniales, en que la población de Nayón, Zámbriza y Calderón fue asignada para oficiar tareas de limpieza en el Quito central de antaño. De esta manera, las escobas de Nayón representan un imaginario cultural de unidad territorial que, como toda tradición, se ha transformado para permanecer vigente. A pesar de que ya no es un oficio que sostiene la economía de Nayón, la escoba de coco se mantiene hoy en día como un artefacto cultural referente de la identidad parroquial, en trabajos artesanales y en manifestaciones lúdicas y festivas de la parroquia.

Palabras clave: Escobas de coco, Nayón, golpeadores de escobas, oficios, artefactos culturales.

La escoba de coco, oficio y símbolo de Nayón

En la obra *La invención del arte: Una historia cultural* de Larry Shiner (2010), se plantea la relación que existe entre la creación de artefactos culturales y los oficios que se desarrollan a lo largo de la historia de un territorio, especialmente, antes de la modernidad europea sobre la que centra sus estudios, mostrando el debate entre lo que la alta cultura comprende como la elaboración de piezas únicas enmarcadas en las actividades de las bellas artes frente al trabajo artesanal de objetos en serie que efectúan ciertos gremios con respecto a los objetos que acompañan a sus oficios.

Para Shiner, esta separación no tiene coherencia histórica, ya que la separación entre el oficio del artesano como creador imaginativo y sensible y el trabajo de los artistas como creadores legítimos y originales, tiene que ver con un movimiento ideológico de las élites renacentistas en Europa. De esta manera, se marca una línea de pensamiento que heredan las sociedades modernas, incluyendo las sociedades latinoamericanas coloniales. Esta separación se hereda y mantiene hasta nuestros días, como manifiesta Manuel Kigman en una entrevista otorgada a la revista de Ciencias Sociales *Malaidea*, existe una mirada despectiva de lo que los sectores populares consumen y producen (Kingman, 2012).

En este sentido, la importancia cultural de objetos como la escoba de coco de Nayón, radica en el valor que las personas nayonenses le otorgan a este artefacto considerado como un símbolo de unificación de la parroquia, cuya existencia da cuenta de la historia de Nayón y sus habitantes, como

un territorio donde el agro y el comercio configuraron un corredor colaborativo de economías locales desde antes de la parroquialización de este territorio. La gente nayona que se dedicó a la elaboración y comercialización de esta escoba elevó este objeto a la categoría de símbolo local desde el noroccidente de Pichincha hasta el centro de Quito.

Aymé Quijía, investigadora nativa de Nayón, en una comunicación personal concedida para este documento (2022) sostiene que en la ruta comercial que efectuaban los golpeadores entre su parroquia y las poblaciones del noroccidente generó un imaginario identitario en todo este territorio sobre *“el camino de los nayones”*.

En sus múltiples recorridos por las parroquias de Pichincha, Quijía ha registrado el recuerdo, especialmente desde el testimonio de adultos y adultas mayores sobre la población antigua de Nayón que se dedicaba al oficio de golpeadores de escobas, cuyos viajes iniciaban durante la época seca para la elaboración de las escobas de coco, lo que da cuenta de los circuitos de apoyo que produjo este oficio. Por ejemplo, la compra de tierras del noroccidente por parte de la gente nayona y el intercambio cultural de su quehacer en toda esta ruta, incidió en el enlace que Nayón mantiene hasta el día de hoy con poblaciones como Pacto, Nanegal y Nanegalito.

Así también, el centro de Quito adquiriría un pedazo de Nayón en cada escoba que era comprada para las actividades de limpieza de la capital. Es importante recordar que los territorios de Zámbriza, Calderón, Llano Grande y Nayón están ligados al oficio de capariche¹ en la configuración de lo que fue la antigua ciudad de Quito.

En el caso de Nayón la elaboración de las escobas da cuenta de ese vínculo con dicho oficio, que en esta parroquia tomó la especificidad de la actividad artesanal de la elaboración y comercialización de escobas para toda la ciudad de Quito,

¹ Eran las personas encargadas de limpiar las calles de la ciudad. Eran barrenderos y recogedores de desechos.

convirtiéndose en la actividad económica más importante de este territorio a inicios del siglo XX (Quijía, 2022).

El oficio de todo el mundo: golpear la escoba

Rosa Luguaña, nayona nativa nacida en 1951, conserva entre sus pertenencias un par de escobas de coco que ella misma golpeó con sus propias manos. Desde los diez años de edad, ella iba con su padre a elaborar las escobas en Pacto, al igual que todas las niñas y niños de su comunidad. Los padres y madres se encargaban de despojar las matas, conocidas en el noroccidente de Pichincha como las palmas de escoba, para dejar que las enormes hojas se sequen durante tres meses. Luego, la población más joven se trasladaba durante un mes a golpear estas hojas con mazos para moldear las fibras que posteriormente eran tejidas en montones que formaban las cabezas de las escobas.

Las fibras se deshilaban con manos y pies, y si bien la época seca permitía trasladar las hojas sin mayor dificultad, la lluvia ayudaba a deshilar las fibras de las escobas. Una niña, en promedio, cargaba entre cinco y seis hojas de escoba hasta Nayón. Hasta los años sesenta, cada familia nayona contaba con al menos un escobero, ya que el oficio se heredaba para asegurar la economía de los hogares de la parroquia.

Rosa Luguaña comenta que, para conseguir el mejor material, la gente que exploraba el territorio del noroccidente, especialmente hombres, tenían varias estrategias de vinculación con los dueños de los terrenos que tenían palmas, por ejemplo, establecer compadrazgos, el intercambio de productos agrícolas de Nayón o la venta de artículos traídos desde el centro de Quito. Estas eran algunas de las actividades que acompañaban a las y los golpeadores de escobas en su consecución de mejor materia prima. Si bien esta actividad se hacía en conjunto, existían personas como Don Andasolo, que efectuaban esta actividad individualmente.

El tejido y durabilidad de las escobas implicaba un

refinamiento de la actividad, con el fin de que el artefacto sea comprado con mayor avidez en ciudades como Quito, Ibarra y Otavalo. El tejido se lo efectuaba en Nayón, se elaboraban escobas pequeñas para la limpieza de los hogares y escobas grandes para barridos más extensos. Los mercados de Chimbacalle, el Camal, la Ofelia, San Roque se llenaban de escoberos armados con sus escobas, sus tanuas (bastones) y sus chalas.

Las personas que asistieron a las jornadas de elaboración de la crónica de la parroquia de Nayón comentan que la elaboración de las escobas de coco dejó de existir por dos motivos: primero, por la elaboración de escobas a nivel industrial, y segundo, por la muerte de las personas que practicaban este oficio. Ambas situaciones refieren a las transformaciones temporales de los territorios, por lo que la importancia de la transmisión intergeneracional de saberes puede ser una de las estrategias colaborativas de generación de conocimiento local, con el fin de que la representatividad, la simbología y la memoria que existe sobre las escobas de coco se consoliden como patrimonio cultural del Ecuador. Así lo sostiene Quijía en su trabajo de investigación denominado *Revitalización identitaria a través de los imaginarios territoriales de Nayón* (2015), y plantea que los saberes y conocimientos de los moradores de la parroquia de Nayón son construcciones socio-culturales de arraigo en sus vivencias comunitarias.

Por ello, las escobas de Nayón representan un imaginario cultural de unidad territorial que, como toda tradición, se ha transformado para permanecer vigente. A pesar ya no ser un oficio que sostiene la economía de Nayón, la escoba de coco está presente en las coreografías que los equipos deportivos de la parroquia realizan en las jornadas de competencias barriales, en las ferias comunitarias de sus pobladores, a manos de un solo escobero: Don Gualeito, padre de Lupita Pilapaña y su familia, está en las casas de quienes fueron escoberas de Nayón, y por supuesto, está en la memoria de nayonas y nayonenses como referente de su identidad.

Referencias

Esas malas ideas que resisten a irse.... (2015, marzo 1). *malaidea: cuadernos de reflexión*. <https://malaideacuadernosdereflexion.wordpress.com/>

Quijía, T. (2015). Revitalización Identitaria a Través de los Imaginarios Territoriales De Nayón [Tesis previa a la obtención del título de: Magíster En Desarrollo Local con Mención en Formulación y Evaluación de Proyectos de Desarrollo Endógeno, Universidad Politécnica Salesiana]. Repositorio Digital UPS. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/9682/1/UPS-QT07013.pdf>

Shinner, L. (2004). La invención del arte. Una Historia Cultural. (Paidós ed.). Monoskop. https://monoskop.org/images/9/90/Shinner_Larry_La_invencion_del_arte_una_historia_cultural.pdf